

hecho, todos estos se presentaron en el colegio de S. Ildefonso el día 19 de Mayo de 1819 en compañía del Sr. arzobispo Fonte, el cual con grande acompañamiento recibió al virey y demás autoridades en la capilla del colegio. Un secretario abrió la sesión leyendo la real cédula del restablecimiento. El P. Castañiza reconocido por prelado de la corporación, fué colocado ante el sitio del virey, el cual le entregó una llave en señal de la posesión del rectorado en que le entraba. El arzobispo pronunció un discurso felicitando á la compañía por su restauración; é hizo una reseña de los trabajos que habia sufrido en la desecha anterior borrasca. Cantóse luego un Te-deum, y el nuevo rector puso en manos del virey una vela encendida en señal del reconocimiento del Patronato que ejercía en aquel colegio. Retiróse la comitiva, y en la tarde volvió el virey al colegio acompañado de su esposa á congratularse con los padres jesuitas por su restauración, y permanecieron allí ambos consortes hasta la noche en que gozaron de la iluminación del colegio y de los fuegos artificiales que se quemaron en el patio. La restauración no pudo hacerse en lugar mas apropiado para darle impulso y aumento á la compañía, pues varios individuos del mismo colegio tomaron la sotana de jesuitas, y comenzaron á practicar los actos de beneficencia propios de su instituto; en breve tuvieron doce socios formados en el mismo colegio, y de consiguiente útiles, á los que se agregaron despues otros varios. Florecia rápidamente y se multiplicaba este plantel, cuando restablecida la constitución de las cortes de Cádiz en 7 de Marzo de 1820 recibió otro golpe que lo hizo desaparecer por la mano misma que se lisonjeaba de cultivar este bello cuadro. El 25 de Octubre de 1820 sancionó el rey

á despecho suyo, y despues de haber manifestado la mayor resistencia, la ley de reforma de regulares dictada por las cortes. Estas jamas creyeron que la monarquía pudiera ser feliz mientras existiesen los establecimientos religiosos, y principalmente los jesuitas. Un diputado americano, ó por congraciarse con sus colegas de Madrid, ó porque estuviese imbuido á las mismas ideas, hizo extensiva la ley á los monacales laicos de Méjico, es decir, Hipólitos que curaban los dementes, Betlemitas que daban la primera instrucción á la juventud, y tambien convalecencia á los enfermos, y juaninos que curaban á estos en sus hospitales; ¡mal grande vive Dios! golpe fatal que hoy llora la humanidad, y cargo terrible que algun dia hará el cielo justo en su residencia al autor de tan infando mal.

75. En seguida vinieron al virey órdenes muy estrechas de la corte para que lo llevase á cabo, pero tan perentorias, que no pudo resistirse á su cumplimiento. En la mañana del 23 de Enero de 1821 un piquete de tropa del batallón expedicionario de cuatro Ordenes se presentó en los colegios de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso, y lanzó de aquellos lugares á los jesuitas. Tratóse de su reposición en las primeras sesiones de la junta gubernativa de Méjico, y nada se pudo recabar de ella, pues reservó esta resolución al congreso general que aun no se habia instalado; apenas pudo conseguirse en la sesión del 15 de Noviembre el que se acordase: "Que podian profesar las novicias y novicios que en su respectivo instituto se hallasen en el caso de hacerlo, y que quedasen abiertos y corrientes los noviciados en todos los conventos del imperio; y que las prelacias de las religiones existentes continuasen en el mismo estado en que se hallaban á la fecha en que se recibieron ór-

denes del gobierno de España sobre el particular."

76. La ruina de estos establecimientos fué uno de los andamios que sin pensarlo pusieron las cortes de España á Iturbide para que consumase la independencia. Creyó el pueblo que se atacaba la religion, y herida la fibra de la piedad, aumentó su decisión para que se acelerase una emancipación tan deseada.

77. La muerte del general D. Francisco Javier Mina, fué generalmente sentida en toda la Nueva-España y aun en la Europa, no solo por los americanos que se prometian tener en él un apoyo firmísimo de la suspirada independencia, sino por los que conocian que aun cuando hubiese conseguido su empresa no habria hecho mas que atarnos al carro de la infortunada España, haciéndonos partícipes de sus desgracias. Los españoles le lloraron como una pérdida de gran valía; era un paisano, y con esto se dice todo en la América, este era tambien el mayor título de recomendación y aprecio. Este hombre extraordinario fué un genio de la guerra, apreciable donde se estima esta cualidad como la mas singular del ciudadano. Orantía se cargó con el anathema universal, no solo por haberlo prendido, sino por haberlo insultado despues de prisionero; conociendo su posición se marchó para España, y yo lo ví desairar en Veracruz cuando se presentó en una reunión de gente honrada, que toda desapareció á su vista; ningun hombre de bien queria, no digo alternar, pero ni aun saludar á un vicho de tal calaña. No pareció menos despreciable el conde del Venadito á los paisanos de Mina, y aun este título con que el rey lo honró se veía como de farsa y burla. Entendílo así él mismo; pero Fernando VII, á quien suplicó que se lo cambiase por otro menos

ridículo, le respondió usando del lenguaje de Pilatos..... *quod scripsi*; esto se tuvo por una humorada del rey, y no sé como sus sucesores puedan usarlo habiendo cambiado el sistema del gobierno, y cuando por los principios liberales que hoy están en boga, lo que entonces parecia un crimen, hoy se tiene por una virtud heroica.

78. Con la muerte de Mina se creyó apagada la antorcha de la libertad; pero se equivocaron mucho los que tal presumieron. Existia en medio de nosotros el general D. Vicente Guerrero, destinado para conservarla: la pérdida de Cópore,¹ Cilacoyoapam, Cerro Colorado, Mescala, Palmilla, Boquilla de Piedra, Barra de Nauhla, Monte blanco, Mesa de los Caballos, Jonacatlan, fuerte de San Miguel Cuitzristarán, unos por fuerza de armas, y otros por intrigas, no bastaron para desalentar el ánimo de este caudillo á quien reservó el cielo por favor el que pudiera decir á su patria..... He aquí mi espada con que he sostenido vuestras libertades,

¹ Este punto lo ocupó el Sr. Bravo, pero falto de auxilios tuvo que abandonarlo cuando lo atacó el coronel Márquez Donallo en 1817. Saliendo en fuga estuvo á punto de perecer por un voladero; habitó entre las peñas algunos días, hasta que se le proporcionó un caballo en que pudo fugarse; despues fué preso, y tambien D. Ignacio Rayon: este salvó la vida por la magnanimidad del conde del Venadito que se conformó con un voto absolutorio de la pena de muerte de un capitán que votó en el consejo de guerra: absolver á un hombre que habia hecho tanta guerra al gobierno español, solo estaba reservado á la grande alma de D. Juan de Ruiz de Apodaca, hacia que se le presentase con frecuencia á visitarlo, y siempre que iba á verlo le socorria con dinero de su bolsillo: estipuló con él que mientras gobernase no se mezclaria en la revolución. Rayon le cumplió la palabra, y la tarde del día en que el virey fué depuesto, Rayon fué á unirse á Iturbide en Querétaro, Hé aquí dos caballeros, el uno magnánimo, el otro buen patriota y fiel á su palabra.

y héme aquí como el único que no ha sufrido el vilipendio de someter su cuello bajo las horcas caudinas. ¡Mortal dichoso!... Ah! si los gozes que el hombre disfruta sobre la tierra pueden tambien percibirse en la patria feliz para donde está reservada la plenitud de ellos, yo no dudo que estará en este número, y percibirá tambien en este instante su dulcedumbre, el caudillo que puede llamarse en nuestros fastos el *Yo solo* de la revolucion mejicana, como se le tituló al conde de Galvez cuando conquistó la Florida, é hizo poner este mote como un florón honroso en el escudo de su nobleza.

Campañas del general D. Vicente Guerrero.

79. Un hombre que se presenta en el teatro de un revolucion y en un país, cuyos recursos se hallan agotados por la guerra; que se ve rodeado de enemigos tanto interiores como exteriores: que no lleva en su compañía mas que uno ó dos fieles amigos que le siguen en su desgracia, sin mas armas que un fusil sin llave y dos escopetas: que con ellos da principio á la campaña, derrota varias divisiones parcialmente, sufre toda clase de trabajos y privaciones por espacio de seis años en los bosques y cañadas; siendo objeto de la mas tenaz persecucion de las mejores tropas y gefes del gobierno: que logra reunir una fuerza de cuatro mil soldados en la extension de mas de doscientas leguas: que los disciplina, arma y sitúa en los mejores puntos militares: que coadyuva con ellos eficazmente á hacer la independencia mejicana, y que por último ocupa el asiento de la primera magistratura de la Nacion; es sin duda uno de aquellos fenómenos en política, y que apenas se hace creible aun á los mismos que lo presenciaron..... Tal fué el general D. Vicen-

te Guerrero, cuya historia tengo ya referida prolijamente, ¹ y que ahora recorreré con la rapidez que exige un compendio. ¡Pluguiese á Dios que la terminacion de sus dias hubiese sido tan gloriosa como lo fué la série de sus campañas! ² Efectivamente, D. Vicente Guerrero se vió en el mismo caso que los primeros caudillos del año de 1810, cuando recibieron su mision de Hidalgo y Allende... Todo lo hemos perdido (le dijo, Morelos, despues de la batalla de Puruarán y reconquista del Sur).... Id á buscar defensores de la libertad de la patria. Reunido á poco con unos cuantos de sus antiguos camaradas, los arma de garrotes, y en el silencio de la noche sorprende en su campo á setecientos hombres pasando el rio de Tacachi á nado, ataca al enemigo, lo dispersa, sale el sol, y á su luz se vé dueño del campo con mas de cuatrocientos fusiles, otros tantos prisioneros, un razonable botín y parque; tales fueron los felices auspicios con que Guerrero abrió esta campaña. Muy empalagoso y aun inútil seria seguirlo en todas las brillantes acciones posteriores que siguieron á esta, y que ya he detallado en diversas cartas del Cuadro; solo referiré las que obró en grande en el transcurso del tiempo hasta el año de 1821, en que se vió gefe de una fuerza de cuatro mil hombres, situados en diferentes puntos fortificados, y con las que auxilió al general Iturbide para que consumase la independencia. Solo me limitaré á decir, que habiendo quedado solo, y capaz de hacer la guerra al virey Apodaca, este se valió de sus amigos, y aun de su mismo padre ofreciéndole el in-

¹ Véanse las cartas 20, 21 y 22, tomo 3 del cuadro histórico, la 1, 4, 5, y 8, tomo 5.

² Todo esto lo escribo á presencia de los enemigos del general Guerrero, el que quiera desmentirme que salga al frente.

dulto, y que se interesaria en su fortuna para asegurarle una cómoda subsistencia; pero siempre se negó, y mantuvo firme en sus principios.

Creyó el virey que el único gefe que seria capaz de subyugarlo seria el general Armijo; marchó éste con una fuerte division, y solo consiguió que Guerrero ajase los laureles que habia ganado en la reconquista del Sur en el año de 1814, penetrando por los mismos puntos inaccesibles que con tanta gloria habia defendido el general Morelos hasta recobrar á Acapulco, y poner en franquía el camino de aquel puerto hasta la capital de Méjico. Verdad es que Guerrero tuvo por segundos y auxiliares suyos á Juan del Carmen, Pedro Ascensio y otros gefes de nombradía que menguaron la gloria de las mejores tropas expedicionarias; pero estos la tenian de obrar bajo su direccion y auspicios. El virey entonces quiso reparar los descalabros de Armijo, y mandó que se engrosase con quinientos hombres de la seccion de Valladolid al mando del coronel Tobar. Cuando Guerrero supo estas disposiciones, el enemigo no distaba mucho de Coahuayutla, y sobre él destacó 300 soldados, quedándose con 500 en su cuartel, llevando por objeto atraerlos hácia donde estaba la fuerza principal. Este plan no se ejecutó, porque los americanos avanzaron terreno hasta pasar embarcados el rio, y aun todavia caminaron tres leguas mas hasta el pueblo de Tamo, donde campaba el enemigo, sobre el que avanzaron decididamente, en términos de que en el corto espacio que duró la accion, los realistas tuvieron como doscientos muertos, mas de cien heridos y lo restante prisioneros, con pérdida de solo 8 americanos muertos. El dia 15 de Setiembre de 1818 fué el de tan señalado triunfo. Quedó la fuerza de Guerrero por

esta accion engrosada con mil ochocientos hombres á su inmediato mando.

80. Eran pasados quince dias de esta accion llamada de Tamo, cuando se dió otra en las inmediaciones de Cirándaro con fuerzas iguales de ambas partes que se avistaron en el punto de San Agustin, junto á dicho pueblo. Los realistas cargaron furiosamente sobre los americanos, obligándolos á formar un cuadro que resistió los ímpetus de aquel choque denodado, despues de haberse ido guareciendo los españoles en un bosque. Persiguióseles á estos en la fuga hasta entrarse en dicho pueblo de Cirándaro, donde cesó el fuego porque se oscureció con la noche, sin que por parte de Guerrero hubiese ninguna pérdida. Su tropa campó allí mismo formando un parapeto para pasar dicha noche; la enemiga se apoderó de la iglesia para hacerse allí fuerte, habiendo antes incendiado algunas casas. Permanecieron así siete dias, en cuyo espacio de tiempo los atacó Guerrero, y de donde solo pudieron escapar poco mas de cien hombres que les quedaron de toda la fuerza que habian llevado. Dióse esta accion el 30 del mismo mes de Setiembre de 1818.

81. Con cuatrocientos fusiles que les tomó Guerrero, se engrosó mas su division, y sin pérdida de tiempo emprendió la conquista de tierra caliente, comenzando por el pueblo de Ajuchitlán, distante treinta leguas de Cirándaro, que era el punto mas fortificado, y á donde fueron á refugiarse los restos realistas.

82. Este segundo triunfo dió un nuevo orden á todo, así en lo militar como en lo político..... En lo político he dicho, y esto causará estrañeza. Efectivamente, Guerrero en asamblea general de su division, acordó instalar una junta gubernativa, para lo cual reunió los diputados dispersos de la junta de Jaujilla;

prestósele obediencia, y se arregló á la constitucion de Chilpantzinco; finalmente, para lugar de su residencia escogió el de la hacienda de las Balsas, como el mas seguro y cómodo.

83. Aumentada la fuerza de Guerrero con los triunfos referidos, emprendió la conquista de Ajuchitlán, bastante difícil, pues los españoles lo tenían bien fortificado con atrincheramientos construidos en derredor de la iglesia, y por lo que el ataque duró cuatro dias continuos. Así mismo atacó los cantones de Coyuca, Santa-Fé, y últimamente á Tetela del Rio; despues contramarchó sobre Gutzamala, Huetamo, Tlachapa y hacienda de Cuahulotitlan, que como mejor fortificada exigió un ataque bastante crudo, que costó bien caro á los que la defendian. Como no era posible mantener unida en un punto tanta fuerza, la dividió en secciones. Dió á D. Isidro Montes de Oca seiscientos hombres para que obrase sobre Acapulco, marchando por la costa de Coahuayutla; igual número á D. Tomas Bedoya sobre el territorio de Miehoacan, y con la restante fuerza Guerrero se dirigió en persona sobre Chilapa. Todos progresaron felizmente, de modo que en Enero de 1819 pasaban de veinte acciones las que habia ganado. De Acapulco salió una division para fortificarse en Coahuayutla; pero considerando las dificultades de la empresa, hubo de retroceder á la plaza.

84. Es cosa bien notable que el Sr. Torrente, que se ha mostrado muy minucioso en referirnos hasta las mas pequeñas acciones de las guerrillas, describiéndolas como batallas campales con perifoneos épicos, no se hubiese acordado de ninguna de estas. Tal vez el conde del Venadito no las referiria á la corte, avergonzado de que la revolucion hubiese

reaparecido de una manera tan vigorosa, cuando él ya la daba por terminada de todo punto y en paz octaviana el reino de Méjico; de otro modo no podia ser, pues á este escritor jamas han faltado frases pomposas y altisonantes, para hacer pasar por victorias clásicas las derrotas mas completas de los realistas, como la del Monte de las Cruces en las inmediaciones de esta capital.¹

85. Pedro Ascencio alias Alquisiras: he aquí un nuevo genio de la guerra, que apareció en estos mismos dias para ceñirse de laureles y aumentar los muchos que habia ya cortado Guerrero, bajo cuya direccion obraba. Este indio, originario del pueblo de Aquitlapan, cerca de Teloapan en este arzobispado, bastante instruido en el idioma castellano, habia adquirido las primeras nociones militares bajo la direccion de Don José María Rayon, que puso á sus órdenes cincuenta hombres, y despues al lado del guerrillero Vargas, de cuya compañía se separó por los infortunios generales de los años de catorce, quince y diez y seis, y sosteniéndose por sí solo arribó al curato de Tlatlaya, y se ocultó solo en una barranca. Hallóse despues casualmente ocultos en otra barranca siete fusiles, que agregó al que consigo traía, y con ellos armó otros tantos hombres, y comenzó á hostilizar á los realistas con tan buen suceso, que dentro de tres meses llegó á mandar trescientos indios, sobre quienes ejercía un ascendiente poderoso, pues le amaban tanto, como lo respetaban y temian.

¹ La impudencia de Venegas llegó á tal punto, que hizo grabar una medalla grande para perpetuar la memoria de este triunfo soñado. El grabado de Gordillo está de muy mala mano, y el que dirigió esta medalla sabe tanto de numismática como yo de astronomía. ¡Qué vergüenza, que así se pretendiera engañar á la posteridad!

86. Hallábase Ascencio en el centro de sus enemigos, y como el territorio de Tlatlaya es montuoso, se ocultaba en sus fragosidades, y procuraba defenderse de catorce cantones que lo rodeaban. Propúsose organizar un cuerpo de tropa reglada, y poniéndose de acuerdo con el párroco de Tlatlaya, de diez mil almas que poblaban aquella comarca sacó el décimo. Organizó además una compañía en cada pueblo, y mandó que el resto de la gente se ocupase en las labores del campo, y que solo en lances extraordinarios se reuniesen los mil hombres escogidos, permaneciendo acuartelados solo quinientos; mas el restante que debería habitar en sus casas, relevaba á estos. Acordó asimismo no fortificarse en punto alguno por entonces. A los trescientos hombres con que comenzó sus excursiones, reunió quinientos con buen armamento y disciplina, alimentados de sus mismas familias, y no les permitió vestir uniforme, sino que usasen su traje peculiar para que en caso de ser prisioneros no fuesen tratados como soldados, sino como indios navorios que pudieran hacer creer que habian sido tomados por fuerza, y por la misma obligados al servicio. Acostumbrólos á la fatiga, caminando algunos dias quince leguas, sin mas víveres que dos tortillas gordas. Con tan buenas disposiciones, este campo volante en cuatro ó seis dias atacaba los cantones y no daba punto de reposo á sus enemigos. No montó su caballería en caballos sino en mulas, porque siendo estas cabalgaduras las mas propias para trepar cerros y texcallis, que no pueden los caballos sin destroncarse, él con la mayor facilidad se desprendia por los voladeros, y descargaba como un torrente sobre sus enemigos por sendas estrechas y desconocidas, y cuando menos se cataban. Viriato ni Espartaco en iguales circunstancias

no habrian tomado mejores medidas para ser el terror de los romanos, que las que tomó un pobre indio, que tal vez un opulento castellano lo habria desechado para lacayo ó portero de su casa. Siguiendo este plan, en breve tiempo desalojó á los realistas que mas lo mortificaban de los puntos de Acatempa, Amatepec, la Goleta, las Truchas y Pochote, apoderándose de un gran número de fusiles y cañones. Entonces el gobierno de Apodaca proyectó la medida mas destructora para obligarlo á que se indultase, y fué mandar talar las sementeras, pues ella habia obrado buen efecto, en Huatusco; pero le salió muy errada, porque apenas habia hecho esta operacion una fuerte division en un prado, cuando he aquí que quinientos indios se presentan á defenderlo: el furor se apodera hasta el último soldado, porque no hay cosa que mas irrite á un indio que el que le corten una mata de milpa ó un helote, entonces cargan reciamente sobre los realistas, y el que no muere en el acto del ataque muere en el alcance, y casi todos perecieron. Volvió á la carga otro grueso escogido de tropas de Toluca, Querétaro y Celaya, con mas de cien hombres de la escolta del virey, y sufren otra gran derrota en el lugar llamado Cerro Metl. Ascencio, saltándose de las montañas, marchó sobre Teloloapan, Iguala, Tasco, Zacualpa y Valle de Toluca, y aun logró quitar el destacamento de la hacienda de la Huerta, inmediato á esta ciudad. Ya entonces Apodaca recurrió á la seducion por medio de dos clérigos; Ascencio que lo supo impidió la llegada de estos á su campo, por no verse en el caso de quitarles la vida. No corrieron igual suerte otros dos espiones seculares, que aprehendidos con los documentos que compraban su mision, fueron ejecutados. Supo el gobierno que Ascencio estaba enfermo de

la caída de un caballo, y creyó ser sazón oportuna para cogerlo: una fuerte division á marchas dobles marchó al efecto, y no lo logró, porque avisado por sus escuchas lo supo en tiempo. Presentáronse los realistas colocando su artillería en el centro, y en las alas su caballería para envolver á los americanos que aguardaban formados. Trescientos de estos á la derecha enemiga habian avanzado mucho terreno, pero se acercaron á un bosque inmediato poblado de otates, al que prendieron fuego, las cañas comenzaron á arder y causar un gran estallido, que semejaba á un fuego graneado de fusil; y esta circunstancia les hizo creer que allí tenia Ascencio alguna reserva. Las guerrillas de este desde las alturas le causaron un gran estrago, y todo les obligó á retirarse sin haber conseguido su plan.

87. En la Gaceta de 1820, tomo 1, página 379, confiesa el comandante Don Juan Dominguez al virey que cuando fué á destruir los sembrados plantados á las márgenes del rio de Ixtapa y todos los animales que podian contribuir al sustento de los indios, así como las casas de Amatepec y S. Simon, cuando ménos lo pensaba, hé aquí que se le presenta Ascencio. La formacion suya (añade) era tal, que cuando la vió creyó ser del rey; marchó á tomarle una altura que dominaba el camino que traía Dominguez: eran pasadas hora y tres cuartos, y Ascencio conservaba su posicion haciendo un vivo fuego. A las once de la mañana ya se hizo la accion general, y Dominguez no pudo desalojarlo á la bayoneta. Ascencio se quedó solo en el llano que llaman de la Capilla con dos cornetas, y á su lado dirigía con toques las maniobras. Esta accion es conocida con el nombre de Santa Rita, por un fuerte que allí habia despues colocado. Al tiempo de darla As-

cencio se alegró, y segun declaró un prisionero desertor de los españoles, dijo alborozado: Hasta que se me logró el gusto de derrotar á una partida de Ordenes, y así soldados á atacarla! Gefe que entra en una accion con tanta tranquilidad, es un hombre dotado de ánimo y formado en la milicia; este era Ascencio. Quitó con bastante valor el destacamento de realistas de San Martin de los Lubianos, que era el que mas le mortificaba; pasó á hostilizar á Sultepec, no lo tomó por ciertos obstáculos de credulidad comunes entre los indios, y que mas le perjudicaban para sus empresas que las armas reales.

88. El coronel Rafols (que era uno de los mejores oficiales expedicionarios), se queja al virey ¹ de una zalagarda que le jugó. Supo Ascencio que lo iba á atacar en el mencionado fuerte de Santa Rita; mandó á una guerrilla que tiroteara á Rafols, mas en el acto de estarlo haciendo los indios, se subieron con precipitacion al fuerte, donde tocaron generala. Creyó Rafols que su compañero Arana era llegado, y marchó á su socorro. Efectivamente vió en el camino que del fuerte salian huyendo varios soldados, desprendiéndose por una cuchilla para las barrancas, de modo que parecia estar el fuerte abandonado por sus defensores, y ellos en fuga; entonces Rafols toma aliento, avanza con precipitacion para ocuparlo, y los de Ascencio lo reciben á balazos, y le hacen grande estrago. En 22 de Mayo este mismo gefe realista sufrió otro descabro en el cerro de la Rueda, donde las piedras, rodadas por la indiada, le causaron mucho mas estrago que pudieran las balas. Cuando toda la Nueva España estaba subyugada al cetro del monarca es-

¹ Gaceta núm. 51 de 25 de Abril de 1820.

pañol, solo Guerrero y Ascencio, con algunos pocos oficiales de nombradía en el Sur, podian lisonjearse de que mantenian inextinguible la lámpara del fuego pátrio. El virey conde del Venadito no podia tener la satisfaccion de decir á su monarca que habia consumado la obra grande de la pacificacion para que habia sido enviado; esto le amargaba sus dias, y solo se

ocupaba de pensar en el hombre que deberia dar cima y término á la total reconquista; pero ¡ah! que este mismo general en quien pensaba, estaba destinado por el cielo para desvanecer sus proyectos, y arrancar de sus manos la presa que creía tener bastante aferrada. Mas esto será asunto de otro libro, como verán mis lectores en el siguiente.

